

Tránsito a la ESO, ¿continuidad o ruptura?

Notas demasiado bajas y gran cantidad de suspensos. Es una realidad que suele repetirse en primero de ESO. ¿Por qué? Este proyecto de investigación-acción detecta discontinuidades en la transición de Primaria a Secundaria en aspectos como la metodología de las clases, las relaciones con el profesorado o el tipo de evaluación. Son rupturas para las que el alumnado no está preparado y que pueden explicar el fracaso escolar.



PABLO MARTÍNEZ

El paso a la Secundaria conlleva nuevas formas de aprender y también de relacionarse.

HÉCTOR A. MONARCA

Profesor de Secundaria de la especialidad de Orientación Escolar. Doctor por la Universidad Complutense de Madrid, licenciado en Ciencias de la Educación (Universidad de Buenos Aires) y profesor de Primaria.

JOSÉ RINCÓN GALLEGO

Profesor de Secundaria de la especialidad de Orientación Escolar. Máster en Terapia de Conducta, licenciado en Pedagogía y maestro de Primaria.

Correo-e: hmonarca@hotmail.com
ppriga1@hotmail.com

Este proyecto de investigación-acción sobre la transición del alumnado de la Educación Primaria a la Secundaria surge ante un hecho concreto y evidente: **la enorme cantidad de sus-**

pensos que se registra en la primera evaluación de primero de ESO. Es una realidad que, ya observada con anterioridad, constatamos hace dos cursos escolares cuando, como orientadores de un instituto, nos

encontramos con unas calificaciones excesivamente bajas y gran número de materias suspendidas en esa evaluación. Al margen de otros posibles análisis con respecto a las formas de evaluar o de calificar y a las concepciones que se tienen sobre éstas, nos parece un hecho que merece ser analizado detenidamente, para conocer las variables subyacentes. **Es preciso poner especial atención en el proceso de transición que viven los alumnos y alumnas de Primaria a Secundaria, pues creemos que hay aspectos que deben ser tenidos en cuenta tanto en una etapa como en la otra, para no generar fracturas entre ambas que puedan incidir en un fracaso escolar prematuro de este alumnado.**

El **objetivo principal** de la investigación es, pues, construir un conocimiento que pueda ser útil para **implementar medidas tendentes a facilitar la transición entre Primaria y ESO**. Inicialmente el proyecto establece otros objetivos que no podemos alcanzar, ya que no es posible desarrollar todas las fases propuestas. Sí llevamos a cabo tres fases: la elaboración de unos cuestionarios, su aplicación y el análisis de los datos recogidos.

Justificación y supuestos teóricos

Como se puede observar en el cuadro sobre materias suspendidas, en la primera evaluación del curso, la realizada en el mes de diciembre, se registra un porcentaje muy elevado de alumnos y alumnas que suspenden al menos una asignatura (81%). Resulta llamativo cualquier tipo de agrupación de suspensos que realicemos:

de tres a seis materias suspendidas (42%), más de 3 (64%), etc.

La realización del mismo análisis en el mes de junio, la última evaluación ordinaria, revela que sólo el 55% de los alumnos están en condiciones de promocionar a segundo de ESO, mientras que el 45% no lo están. Esto significa que un 19% de alumnos mejoran con respecto a la primera evaluación. De este dato es conveniente llamar la atención sobre las calificaciones que obtienen los alumnos que han repetido –ya sea en Primaria, en primero de ESO, o en ambos cursos–, ya que el 77% de ellos no están en condiciones de pasar a segundo de ESO en el mes de junio, lo que significa que el hecho de repetir poco o nada les aporta para mejorar sus oportunidades de aprendizaje.

Esta situación, que suele repetirse casi todos los años, motiva el inicio de nuestra investigación. Consideramos que muchas veces estos resultados son interpretados por los alumnos y sus familias como éxito o fracaso escolar. Por lo tanto, si es así, de alguna forma tienen que repercutir en la trayectoria escolar del alumnado, en su motivación, en sus posibilidades de aprendizaje, de éxito o fracaso, etc. y, en consecuencia, en las posibilidades de avanzar o no en el aprendizaje.

No podemos perder de vista que tanto la Educación Primaria como la Secundaria forman parte de la llamada educación básica, es decir, que ambas etapas comparten la responsabilidad de construir una base de ciudadanía, de derechos, de oportunidades para acceder al conocimiento socialmente relevante, a la cultura. Ambas etapas abarcan un proyecto socializador

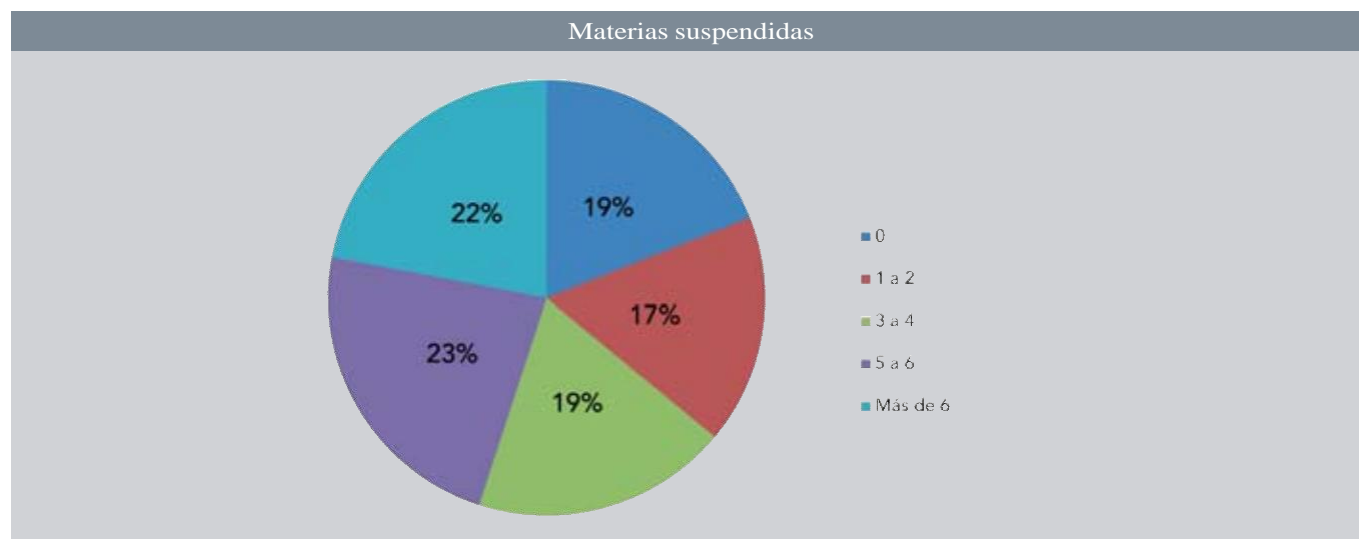
basado en estas intenciones educativas durante los diez años de la escolaridad obligatoria. Por tanto, es de esperar cierta continuidad entre ellas y, cuando menos, evitar abismos que repercutan negativamente en las posibilidades de aprendizaje del alumnado.

Sin embargo, lo cierto es que, **en la práctica, muchas veces se produce una fuerte discontinuidad entre Primaria y ESO**. Los últimos informes publicados sobre los resultados de los alumnos en este último nivel educativo no son los esperados, como tampoco lo son los datos sobre la cantidad de alumnos que no logran finalizar la ESO, es decir, alumnos con los que el proyecto socializador queda inconcluso.

Nuestra investigación quiere ubicarse en este fenómeno, la transición entre la Primaria y la ESO, en el marco de un proyecto de desarrollo global de la persona y de construcción social. **La hipótesis de partida es que las características de esta transición se encuentran entre los factores que influyen y explican la cantidad de alumnos que repiten en los primeros cursos de ESO. Además, estas repeticiones influyen, asimismo, en la trayectoria escolar posterior de los alumnos, por lo que constituyen una de las variables explicativas del fracaso y del abandono escolar.**

No se trata de que estos niveles educativos renuncien a su especificidad, pero sí de que ambos se consideren mutuamente y que, en cualquier caso, no se pierda de vista el proyecto global mencionado. La investigación deberá prestar atención a todas aquellas variables que intervienen

Cuadro 1



en la práctica educativa y que hacen de ésta una oportunidad para el aprendizaje de los alumnos, entendido como la consecución de las intenciones educativas.

Análisis de los datos recogidos

Entre los datos recogidos en la segunda fase de nuestra investigación, sólo nos centramos (por razones de tiempo, falta de apoyo para ampliarla e imposibilidad de reflejarlos en su totalidad) en algunos aspectos esenciales y tomamos como principal fuente de información las respuestas aportadas por los alumnos. Aun así, consideramos que las interpretaciones son válidas para pensar el fenómeno descrito, así como también para sugerir acciones que contribuyan a facilitar la transición entre Primaria y ESO.

Respecto a los cuestionarios realizados a los alumnos, hemos intentado explorar las diferencias que perciben entre Primaria y Secundaria, centrándonos en diversas variables que intervienen en el proceso de enseñanza y de aprendizaje. A su vez, procuramos identificar posibles continuidades y discontinuidades que puedan representar obstáculos para el alumnado: el número de profesores y la forma de relacionarse con ellos, la metodología, las estrategias para seguir las clases, la forma de resolver los problemas de comportamiento y la forma de evaluar.

El número de profesores aparece como una diferencia notable, aunque en principio no es una valoración ni positiva ni negativa. Esta variable se une a la percepción de cercanía: si hay menos profesores, éstos están más horas con los alumnos, que es algo que, en sí mismo, se ve como positivo. En este sentido, la forma de relacionarse con los profesores es otra diferencia significativa: constatan que existe más cercanía en Primaria y mucha más distancia en ESO, lo que influye notablemente en el clima de aprendizaje y en la motivación del alumno.

La metodología que se suele utilizar con frecuencia en ESO es más discursiva, exige más concentración y atención por parte de los alumnos, algo para lo que posiblemente no estén preparados ni por edad, ni por maduración, ni por la experiencia previa del colegio. Todo esto deriva en dificultades para mantener la atención durante toda la clase, lo cual repercute en la comprensión de los temas, en los resultados escolares, en el

Las fases del proyecto

Primera fase

- Diseño del proyecto: tras analizar y reflexionar sobre la forma de generar un conocimiento útil, sobre los excesivos suspensos en primero de ESO, que nos sirva para proponer cambios vinculados a esa situación, elaboramos cuestionarios dirigidos a profesores, padres y alumnos; los sometemos a prueba con diversos voluntarios, y los contrastamos con profesores que se ofrecen a colaborar.

Segunda fase

- Aplicación de los cuestionarios: solamente podemos hacerlo de forma completa con los alumnos de ESO, y parcialmente con alumnos de sexto de Primaria y con profesores, aunque los contestados por éstos no entran en el análisis final por considerarlos insuficientes.

- Observaciones no sistemáticas.

- Entrevistas no estructuradas.

- Análisis de documentos de evaluación: actas y boletines.

Tercera fase

- Análisis de los datos, la información recogida, las variables observadas y las preguntas realizadas.

- Elaboración de categorías e hipótesis explicativas.

- Redacción de conclusiones.

clima del aula y en el fracaso escolar y puede que lleve a determinados alumnos a un mal comportamiento.

En esta misma línea se puede afirmar, por un lado, que el tipo de discurso, el vocabulario y los distintos tipos de razonamientos del profesorado muchas veces no se ajustan a las características del alumnado, y, por el otro, que la práctica educativa se basa casi exclusivamente en la comunicación oral, en la exposición del tema por parte del profesor. El alumno tiene que estar seis horas al día escuchándolo, lo cual cuestiona los límites de la capacidad para mantener la atención de los niños y niñas de estas edades.

Además, los alumnos carecen de estrategias para seguir las clases: no saben tomar apuntes, tienen dificultades para hacer síntesis, para quedarse con las ideas principales del discurso, etc.

Otra diferencia que perciben entre Primaria y ESO es la forma de resolver los problemas de comportamiento. Creen que es muy distinto ser castigado que tener un parte: consideran que el castigo es una respuesta inmediata a lo que ha pasado, mientras que el parte no lo es. En ESO se deposita demasiada confianza en los partes, amonestaciones y expulsiones como forma de resolver los problemas de comportamiento.

En contra de lo que suele creerse, los alumnos afirman que sus padres les siguen ayudando con sus tareas tanto como en

Primaria, aunque es posible que cambie la forma de hacerlo: en ESO lo hacen más para garantizar que las realizan, porque muchas veces no poseen los recursos necesarios para explicar lo que se pide a sus hijos.

Otra diferencia importante es la forma de evaluar. Mientras que en Primaria se lleva a cabo una evaluación más formativa, global y continua, en ESO predomina la evaluación sumativa: muchas veces se evalúa exclusivamente mediante exámenes, con modelos de prueba a los que están poco o nada acostumbrados ni preparados y que, por otra parte, no coinciden con la forma de trabajar durante la clase. El examen se transforma en un momento sin conexión con lo que se hace diariamente.

Propuestas de mejora

A partir de estas conclusiones extraídas del análisis de los datos, y de acuerdo con nuestra experiencia, se nos ocurren varias propuestas.

Creemos conveniente que exista un currículo integrado, con un enfoque más global de la enseñanza. Por ejemplo, un currículo en ámbitos, en el que existan menos materias y menos profesores, una visión menos fragmentada del conocimiento. Esto redundaría en las posibilidades de comprensión y en la motivación del alumnado. Todas las materias deberían

enfocarse desde el desarrollo de capacidades artísticas, literarias, científicas, deportivas, matemáticas, etc. Y habría que abordar de forma transversal el desarrollo de capacidades vinculadas a la comprensión y expresión oral y escrita.

La asignación del profesorado de los primeros cursos de ESO debería hacerse teniendo en cuenta una actitud positiva respecto a los alumnos de estas edades; cercanía, capacidad de adaptación y comprensión de esta etapa evolutiva de transición.

Debería aplicarse una metodología variada, que diera respuesta a los distintos estilos de aprendizaje, y activa, que fomentara la participación del alumnado, aunque éste debería entender que el aprendizaje supone un esfuerzo por su parte. También pensamos en una metodología adaptada al grado de desarrollo de los alumnos, que tenga en cuenta el nivel curricular, el desarrollo de competencias básicas en general, los ritmos de trabajo y, al mismo tiempo, un nivel de exigencia que aumente de forma progresiva.

Por otra parte, se deben proporcionar experiencias de aprendizaje significativo y funcional. Hay que ayudar al alumno a relacionar los contenidos enseñados con lo que ya sabe y con su mundo cotidiano. Y es preciso fomentar experiencias de éxito, que los alumnos vean que es posible conseguir lo que se les pide, que son capaces de hacerlo; esto redundará notablemente en su motivación y en su rendimiento.

También es necesario tomar medidas educativas específicas con los alumnos repetidores, que deben incluir cambios metodológicos y organizativos.

Y todo ello se construirá sobre la base de un trabajo coordinado y colegiado entre el profesor de Educación Primaria y el de ESO, con un diálogo de igual a igual, no con la intención de que Primaria copie modelos de la ESO. También es preciso un trabajo entre los profesores de ESO (dentro del mismo nivel e interniveles) y entre el profesorado y las familias. Se trata, en definitiva, de ampliar las formas de relacionarse.

Una visión global de la educación básica

Aunque los datos sobre suspensos reflejan una mejoría (del 19%) entre la evaluación de diciembre y la de junio, lo cierto es que resulta insuficiente si tenemos

en cuenta que el 45% del alumnado no está en condiciones de pasar de curso. Eso significa que un grupo importante de alumnos necesita más tiempo para adaptarse a la nueva etapa o, dicho de otra manera, resulta necesario un ajuste metodológico y organizativo que facilite el tránsito entre Primaria y Secundaria.

Por otra parte, se observa como sumamente importante utilizar los resultados de la evaluación de manera formativa, es decir, de forma que permitan introducir las medidas de apoyo y refuerzo que sean necesarias, así como los ajustes en la enseñanza –metodológicos, de contenidos, organizativos, orientaciones personales (acción tutorial), orientaciones a los padres, etc.– que permitan prevenir posibles situaciones de fracaso escolar.

Si tanto la Enseñanza Primaria como la ESO son parte de un proceso socialmente definido como educación básica obligatoria, debe predominar una visión global y unitaria de este proceso, alejada de cualquier concepción selectiva que pudiese existir de forma explícita o implícita, ya que ésta condiciona una propuesta de enseñanza comprensiva, respetuosa con el derecho a recibir la educación obligatoria que todos los niños y jóvenes se merecen. Porque en la base de una sociedad más igualitaria se encuentra poder participar de una experiencia cultural común: la educación básica obligatoria.

para saber más

- X Gimeno, José (2000): *La transición a la educación secundaria*. Madrid: Morata.
- X Kremenutzky, Silvia y otros (1997): *Pero algunos quedarán. Los adolescentes que repiten: un desafío para todos*. Buenos Aires. Aique.